COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAGICO REY DE LIDIA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Caudales, Rey, Barba.	*Claridiana, Dama.*	*Tambor, Gracioso.*
Giges, Rey, Galan.	*Aminta, Dama.*	*Una Estatua.*
Filocles, Rey, Galan.	*Paletilla, Graciosa.*	*Zoroastres, Mago.*
Polidoro, Rey, Galan.	*La Diosa Vénus.*	*Damas. Soldados.*
Arsidas, Galan.	*Ninfas.*	*Música.*
Nicandro, Galan.	*Sumesfuit, Vejete.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Selva, y pasan Arsidas, Nicandro y Tambor delante de una tropa de Soldados uniformemente vestidos con lanzas, y dicen dentro:

Unos CAxas y Clarines hagan
la salva, que el Gerifalte
la Garza hundió, y la campaña
corramos para cobrarle.

Dent. Rey Porque vea Polidoro,
que no basta á embarazarme
la diversion que sus Tropas
hácia las nuestras se avancen,
los estruendos venatorios
se alternen con los marciales.

Dent. unos. Guerra, guerra. *Caxas y Clar.*

Dent. otros. Al valle, al monte.

Dent. otros. Uchoó.

Nicand. En distintas partes
os apostad, y advertid,
que ni acentos lamentables,
ni

ni estruendos ruidosos hagan,
que ninguno desampare
la guardia. *Todos.* No lo temais.
Tamb. Yo por mí prometo estarme
tan firme, como si fuera
Cobrador de los Corrales
dia de Comedia nueva.
Nicand. Ya obedezco á tu dictámen,
Rey, si es justo ó no lo que obras,
tú sabrás lo que te haces. *Vanse.*
Den.unos. Al llano, al risco. *Caxas y Clar.*
Dent. otros. Arma, arma.
Salen Giges y Claridiana.
Clarid. Giges. *Giges.* Adorada imágen
del templo de mi alvedrío,
qué me ordenas? *Clarid.* Que adelantes
los pasos, y que me sigas.
Giges. Dónde? *Entran y salen.*
Clarid. Al inculto parage
en que ya estamos, el qual
no solo no es penetrable
á humana planta, que ignore
su entrada; pero es constante,
que su centro aun todavía
no sabe del sol ni el ayre.
Giges. Gran novedad, Claridiana
hermosa, es la que te hace,
que abandonando la caza,
y dexando al Rey tu padre
y mio, á tiempo que estamos
para entrar en un combate,
me traigas donde presuman::-
Mas qué es esto? de cristales
bañado tu rostro, y turbios
los dos bellos luminares
de tus ojos? los jazmines,
que por tus dedos se esparcen,
unos con otros, se ligan
intentando maltratarse?
Al Cielo miras? y tierno
tu enamorado semblante
vuelves á mí? Esos extremos
de causa muy alta nacen:
habla, señora. *Clarid.* Mi dueño,
mi bien, mi esposo, mi amante,
preven tu invencible pecho
al golpe mas formidable,
que pudo esgrimir la diestra
de la fortuna inconstante.
Giges. Dias ha que la conozco:
sé que son tan naturales
sus mudanzas, que el ser firme
solo debiera extrañarse:
prosigue, mi bien, no temas,
que en mi valor todo cabe.
Clarid. En esos Magnesios montes,
que temerarios gigantes
son sustos del sol, y tanto,
que quando llega á acercarse
á su cumbre, su esplendor
desvía, á fin de que pase,
sin que la luz le anochezcan,
ó el carro le despedacen;
se encierran varios pensiles,
que en fecundísimos Valles
copas vivientes sustentan
en ganados que los pacen.
Los mas de ellos tiene el Rey,
Giges amado, y ya sabes,
que á tu cuidado adquiriéron,
ó bien la esmeralda arranquen,
ó bien el cristal apuren,
en nutrirse y aumentarse,
el agua pase á ser nectar,
y la esmeralda á granate.
Perdona que mi voz quiera
tu vida recopilarte,
que, viendo ya tu fortuna
dividida en dos mitades,
es preciso haga memoria
este despues de aquel ántes.
Un dia, que entupecidas
obscuras nubes tenaces
el azul turquí del Cielo
tinturáron de azabache,
por preservarte á la lluvia
en una gruta te entraste,
donde hallastes un Anillo
en el dedo de un cadáver,
prenda para ti encantada
por el Mago Zoroastres.
Su espíritu, que en la piedra
de una Estatua, con hablarte,
para el mármol halló voces,
y sílabas para el jaspe,
te induxo á que nuestro Reyno
con-

contra Filocles librases
de su última ruina, y luego
permitió el Cielo se aclare
tu estirpe (ó Príncipe invicto!)
siendo tú de mi Real sangre
hijo de Alcestes, hermano
de mi padre y Rey: bastante
te he dicho en lo que no ignoras,
oye ahora lo que no sabes.
De ese gran Templo de Vénus
(cuyos muros de diamantes,
tan á la tostada orilla
del Golfo Lídico yacen,
que con la lengua del agua,
ó el diente que cuaja el ayre,
furioso una vez los muerde,
y blando otra vez los lame)
de consultar á la Diosa
mi padre volvió una tarde,
arrepentido de haber
obedecido al dictámen
de los Dioses, permitiendo
que tú su Cetro heredases.
Melancólico pisaba
la fimbria de sus raudales,
por no haber al simulacro
merecido el que formase
un acento, y al llegar
(tiemblo solo de acordarme!)
á la mitad del camino,
de improvisos uracanes
batido el mar, vió sus ondas
en encrespado certámen
darse una cruel batalla,
disparando sin cansarse
balas de cristal luciente,
bombas de yelo nadante.
Entre ellas varios vestigios
de alguna perdida nave
arrojó el airado monstruo
á su orilla, entre las quales
un puñal, rayo de acero,
cayó á los pies de mi padre,
sosegándose en un punto
viento y mar, como que tales
preñeces eran anuncios
del fatal parto de un áspid.
La exquisita guarnicion
de esmeraldas y granates,
que en él brillaban, los ojos
llamáron á que le alzase
el Rey: mas (ay de mí!) ó nunca
fuese así, pues al instante
que le vió, leyó en el liso
papel, que á fuerza del arte
bruñó en su hoja el destino,
que le hizo al metal que hablase:
Por este reynará Giges,
dando la muerte á Caudales.
No pinto el asombro suyo,
ni el que le disimulase,
creyendo ser este anuncio
respuesta, que quiso darle
el Oráculo de Vénus,
porque voy á lo importante.
Al punto determinó,
sin que á su temor le ataje
verme casada contigo,
que con tu muerte se salve
su vida, y es esta caza
en la que han de executarse
las muertes de ambos, haciendo
que espires tú y que yo acabe,
tú á impulsos de lo infelice,
y yo á esfuerzos de lo amante.
Este ha de ser el cruento
sacrificio con que aplaque
á los Dioses, para entrar
en la lid de hoy, pues las haces
nuestras y del Rey de Egipto
tan cerca están de encontrarse.
Pero mi astucia, sabiendo
quanto puede aprovecharte
el rico encantado Anillo,
que fué en los pasados trances
tu remedio (si en él dura
aquella virtud que hace
prodigios) en las nocturnas
sombras he podido hurtarle
al Rey, contrahaciendo, á fin
de conseguirlo, las llaves
de su quarto y su escritorio.
Vesle aquí; no, no te pares;
huye, esposo, amado dueño,
vete, aunque el alma derrame
por los ojos en tu ausencia,

que tú verás, que constante,
(hoy que intenta un padre injusto
que te repudie, y me case
con Filocles, que muriendo
Melicerta, vuelve á instarle
su antigua pasion, á que
dos Reynos mi mano enlace,
de nuestro amor en desprecio,
de nuestro honor en ultraje)
hecha al odio y la venganza,
segun hermana de Marte,
nueva Amazona, acaudillo
por mis Tropas auxîliares,
quantas mugeres heroycas,
nobles, firmes y leales,
por sus esposos no dudan
verter su vida en su sangre:
para que sepan las fieras,
hombres, brutos, peces, aves,
montes, plantas, selvas, riscos,
llanos, cumbres, golfos, valles,
que siendo muerte la ausencia,
mi cariño te persuade
su estrago, porque te libres,
su ruina, porque te salves,
sacrificando en las aras
de un amor incontrastable,
toda el alma de una esposa,
toda la vida de un padre. *Vase.*

Giges. Oye, aguarda, escucha, espera.

Sale Tamb. Ni ella espere, ni tú aguardes.

Giges. Tambor? *Tamb.* Pífano?

Giges. Qué dices?

Tamb. Que estando entre aquellos sauces
de posta, todo lo he oido:
y pues tu Anillo pillaste,
á escapar, que si te encuentran,
lo menor será empalarte.

Giges. Ay de mí! que no es la muerte
de rostro tan espantable,
que deba temerla, siendo
el último de los males.

Tamb. Pues qué cara habrá mas fea?

Giges. Para un infeliz amante
la de los zelos, trayendo
por accidentes mortales
el deshonor, el agravio,
cautela y traicion.

Dent. voces. Cercadle,
que dentro está.

Dent. Rey. Si le encuentran
premio tendrá el que le mate.

Tamb. O propia boca de suegro,
mala perlesía te valde.

Dent. unos. A la ribera. *Otros.* A la falda.

Giges. Llegó ya el último trance
de nuestra vida. *Tamb.* No puede
la sortija aprovecharte
y salir? *Giges.* No; pues se duda
si tiene la virtud que ántes,
y echar por donde está el Rey,
es morir en el exámen.

Tamb. Buen remedio: pónt ela,
á ver si invisible te hace.

Giges. Fuerza será; pero estando
cercados por todas partes
de sierras, y frente á frente
del golfo que las combate:
unir dos acciones pienso,
pues si esta falsa me sale,
solo le queda á mi vida
un despecho, con que salve
mi honor, que es lo mas. Ea, hundoso
píelago, cuyos cristales
de amor y zelos dos etnas
hoy solicito que apaguen,
recibe en ti un infeliz,
que primero, que triunfante
de su pasion y su vida
vea á un injusto, á un cobarde,
se mata::- *Tamb.* Ponte tu Anillo.

Giges. Logrando::- *Tamb* Te lo encajaste?

Gi Para librarse perderse. *Pónese el Anill.*

Al arrojarse, abriéndose el foro, se vé el mar, y en una hermosa venera Vénus, que viene caminando del centro, y de un lado un Tiburon, y en la orilla contrapuesta se vé el caballo y Estatua que se vió en la primera parte, y dos Nereydas con velos blancos sobre el rostro.

Vénus. No será sino salvarse.

Canta. Marina venera
de hermosos cambiantes,
cediendo las aguas
camina hácia el márgen.

4. Camina, que en Giges
hoy quieren lograrse
los triunfos de Vénus
y de Zorastres.
Giges. Pero qué portento es este?
Tamb. Es continuar los potages
de tu vida. *Giges.* No es aquella
Estatua la que vi ántes
en una gruta? *Tamb.* Es la que
viste en la primera Parte.
Giges. Hermosa Deidad, que haciendo
tu carroza rutilante
de ese instriado volúmen
de aljófares y corales,
te declaraste mi alumno
allá en la primera Parte
de mi vida; por qué impides
que con mi muerte mis males
se remedian? *Vénus.* Porque es bien,
que quien ama, viva y ame.
Recit. Aunque el Anillo con su industria gana
para ti vez segunda Claridiana,
y haciéndote invisible,
impedir tu tragedia era imposible,
te ofrece el hado medio mas glorioso.
Estatua. Mancebo ilustre, jóven prodigioso,
no está en la mano tuya,
sino en la de los Dioses inmortales,
que se cumpla el destino de Caudales
todas las veces que el cruel no huya
de maquinar tu muerte,
siendo empeño en los dos el defenderte;
en mí que tuve á cargo tu crianza,
y en Vénus por obsequio y alabanza
de un cariño constante.
Ven. Para mí es el mas digno, el mas amante;
y así ocupa á mi lado
ese bruñido tronco congelado
del sol y de la espuma.
Sube en el Tiburon Tambor.
Tamb. Sí haré, que en mulas flacas sin adorno
tambien hay Abadejos de retorno.
Giges. Agradecido obedecerte quiero.
Ven. Para triunfar despues, vamos diciendo::-
Ven, como te dixe ántes,
y ocupemos aquel carro,
para que de esa manera
nadie pueda contrastarte.
Sube Giges en el carro de Vénus.
Canta Vénus. Marina venera
de hermosos cambiantes,
cediendo las aguas
camina hácia el márgen.
A 4. Ven, ó jóven, y segura
da tu vida al hondo mar.
Canta Vénus. Que si airado acaso dura
el amor con su dulzura,
manda en él, y te convida
á un sereno navegar.
A 4. Ven, ó jóven, y segura
da tu vida al hondo mar.
Acabada la Aria se encubre la apariencia con los dichos, y al son de caxas y clarines salen el Rey Caudales, Filocles, Nicandro, Arsidas y Soldados.
Rey. Ya que estamos los dos desengañados
de que Giges se encierra
donde sin duda le tragó la tierra,
no pudiendo encontrarle mis Soldados;
hoy que están afrontados
dos Exércitos, uno que se alcanza
á ver, á quién formó nuestra alianza,
y otro de mi enemigo Polidoro,
Egipcio Rey; no ignoro,
que pudiendo escapar del bosque ombrio,
donde matarle quise,
al opuesto se pase contra el mio:
y así, Filocles, sirva el que te avise
para afirmar mi vida y tu esperanza.
Filoc. Oxalá le encontrase lanza á lanza,
que yo le disputara á él y á su estrella
la posesion de Claridiana bella;
y pues la verde Quinta,
que de esa roca oprime la firmeza,
hace su alojamiento con Aminta,
cuya jóven belleza
(si quisiera aliarme con su intento)
me llegó á proponer en casamiento;
no esperemos á ser acometidos,
pues desciende (trayéndolos unidos,
sin temer los Egipcios Elefantes)
la viva inundacion de tus Infantes.
Arsid. Y tu Cabaileria,
que ántes Giges intrépido regía,
con sus Tenientes viene ya marchando.
Rey.

Rey. De ella (ó Filocles) te cócedo el mádo.
Salen Claridiana, Sumesfuit y Paletilla.
Y ahora::- pero Claridiana?
ó, á qué buen tiempo ha llegado *ap.*
para mi intento. *Palet.* Señora,
disimula por un rato,
que aquí está el Rey.
Sumesf. Con su cara
de Calabres renegado.
Clarid. Dadme, señor, vuestros pies.
Rey. Mas cerca estarán mis brazos,
hija mia, de atender
á tu amor y á mi cuidado:
y pues cerca de una empresa
del mayor peligro estamos,
oye, y oigan mis amigos,
mis deudos y mis vasallos.
No ignora Lidia, que por
diferencias del Estado,
Polidoro, Rey de Egipto,
y yo, ha dias que turbamos
del Africa las campañas
desde la Nubia hasta el Cayro.
Tambien es patente á todos,
que contra él nos aliamos
Filocles y yo (que estuvo
con Melicerta casado,
mi sobrina, hermano de ese
aleve monstruo tirano,
á quien crió Zoroastres,
todo asombros, todo encantos,)
y si á este bruñido áspid,
que siempre conmigo traigo
para tener á la vista
el que ha de ser separado
instrumento de mi muerte,
y convertir (en el caso
que llegue la execucion)
mi amenaza en mi resguardo,
he de creer es el que tienen
prevenido de antemano
los Dioses, para que sea
con mi ruina, con mi estrago,
sangriento succesor mio;
mas yo bastaré á evitarlo.
A cuyo fin he querido
(ya no es tiempo de recatos)
darle muerte en ese ombrio
bosque, esta caza ordenando
á ese fin; y pues el órden
de la execucion lleváron
quantos con este decreto
le iban ansiosos buscando;
ya que ni vivo ni muerto
parece, ó se habrá logrado,
ó le sepultó el abismo,
para añadir á su caos
nueva furia, nueva hidra,
nuevo horror y nuevo espanto.
Y así, puesto que Filocles,
ántes de tomar estado
con su prima, á Claridiana
tributó sus holocaustos,
y yo obrando contra mí,
ó ciego ó desalumbrado,
á Giges se la entregué,
y el medio mas inmediato
de resguardar mi Corona
y mi vida de dos daños,
es, que Filocles de Lidia
goce el laurel soberano,
con la unica heredera
mia, que es vuestro dueño; trazo
que á Filocles admitiendo,
y que á Giges repudiando
(si fuese vivo) Himeneo
una los dos en un lazo. *Llora Clarid.*
Y así::- Mas qué es lo que veo?
tú, Claridiana, llorando
á vista mia? Tan poco
te debe un amenazado
padre, á quien tanto has querido,
y que te está idolatrando?
Qué es esto, hija, que aun con verlo
me hace la razon dudarlo?
Un traidor, un fementido
puede mas? *Clarid.* Suspende el labio,
gran señor, y no equivoques
los motivos de mi llanto.
Si para ser delincuente
está Giges preparado
de los hados, no es la culpa
suya, sino es de los hados;
y en darle, señor, la muerte
por un dudoso presagio,
tratas el obedecerlo,

co-

como si fuese intentario.
Ausencias hay de tu vista,
destierros hay de tu lado;
y los que causan (ó padre!)
las lágrimas que derramo,
son tus ceños, son tus iras
contra un inocente; y tanto,
que, á cometer un delito
jamas en él voluntario,
está de ti foragido,
y del Cielo condenado.
Pero si ha muerto, señor, *Llora.*
sino le hallan en el campo
ni á él ni á su triste cadáver,
con mi pena consolaos,
vasallos del Rey, sus deudos,
sus amigos y aliados,
dexándome á mí que sienta,
que ni soy bronce ni mármol.
Y si lo he de ser, á costa
de lo cruel y lo ingrato,
hasta que en mí el tiempo sea
cincel, que vaya borrando,
buril, que vaya esculpiendo
en igual de un obstinado
amor, otro nuevo afecto,
que siempre ha de ser extraño;
permitidme (por alivio
único, aunque desdichado)
que entre un padre y un esposo,
que igualmente estimo y amo,
la pérdida de uno llore,
y que para remediarlo
haya, en siendo á ambos leal,
de ser traidora con ambos.
Rey. Cómo, infiel::-
Filoc. Señor, no es digna
la Princesa de ese trato.
Rey. Por qué?
Filoc. Porque si es tan fina
con el que ántes le habeis dado
por esposo, corresponde
á su obligacion; y quando
otro haya tan venturoso,
que su ceño soberano
temple, podrá::- mas no es esto
del dia: Arsidas, Nicandro,
para ver si con hazañas
lo que otro ha perdido gano,
haced que los Esquadrones
se adelanten. *Nicand.* A tu lado,
bien que contra mi opinion,
será la Parca mi brazo.
Arsid. Al arma, jóvenes Lidios.
Sumesf. No habla este con los ancianos.
Palet. El tercio de los potrosos
es mas roto, que Soldado.
Filoc. Real Princesa, á conseguir
no voy vuestro dulce agrado,
á templar sí vuestras iras
(si tanta fortuna alcanzo)
ó complaceros muriendo,
pues viviendo os embarazo. *Vase.*
Rey. Ya vés como por Filocles
y sus huestes, me aventajo
tanto al enemigo, que
por él mis triunfos aguardo,
y mi Reyno y mi victoria
hoy consisten en su amparo.
Si no puedes con afectos,
corresponde con engaños,
y mienta lo agradecido,
ya que no lo enamorado. *Vanse.*
Rey y voces. Toca á marcha.
Otros. A marcha toca.
Sumesf. No es difícil el mandato,
si es muger mentirá, porque
de casta le viene al galgo.
Palet. Molde de vaciar Cayfases,
qué está entre sí rezongiando?
Sumesf. Haber encontrado moza,
si fuese el Cayfas Pilatos.
Palet. Anda tú, asma en pie.
Sumesf. Anda,
embeleco con retazos.
Palet. Tú has quedado muda?
Clarid. Esto es
haber ido reparando
por las señas, que este sitio
la entrada es del intrincado
bosque, en que á Giges dexé;
y en medio de los dos campos,
á la parte de la tierra,
está mi padre alojado,
y Polidoro hácia el mar.
Palet. Y qué intentas?

Clarid.

Clarid. Sabes que amo?
sabes que dexé á mi dueño
expuesto al duro fracaso
de una terrible amenaza?
sabes (ay dolor tirano!)
que no parece, y que dicen
que le han muerto, y no le halláron?
pues qué me preguntas? ven,
y los tres nos repartamos
por el bosque en busca suya.
Palet. Con que le hemos de ir llamando?
Clarid. Claro está.
Palet. Pues me aspo á gritos.
Sumesf. Un intento es de los diablos:
y hay en el bosque Figones
para echar de quando en quando
un chisguete y descansar?
Palet. Aquí tienes los borrachos
parientes. *Sumesf.* Quáles?
Palet. Los lobos,
que son tus primos hermanos.
Sumesf. Así cazarémos tres,
yo y dos amigos del barrio.
Clarid. No dexeis en ese verde
recinto gruta ni árbol,
que no exâmineis, que yo
cerca iré. *Vase.*
Sumesf. Vaya usté andando,
mi seora Paletilla, y sea
como Dama, muy de espacio
y menudo, no sea que
se embadurne los zapatos.
Palet. Para eso tiene en sus barbas
cepillo con que limpiarlos.
Sumesf. Ay ojos! que dando enojos
son los piojos que me rasco.
Palet. Ay pegotes! que negrotes
sois vigotes de Esculapio.
Sumesf. Ven pasito. *Palet.* Voy quedito.
Sumesf. Y me querrás? *Palet.* Ver asado.
Sumesf. Y no crudo? *Palet.* Eres peludo.
Sumesf. Y no amante? *Palet.* Eres feazo.
Sumesf. Anda al diablo.
Palet. Voy contigo,
y así me voy con el diablo. *Vanse.*
Salen Polidoro, Aminta y Soldados.
Voces. Arma, arma. *Caxas.*
Polid. Ya, valientes
Egipcios, se va travando
la escaramuza, y las flechas
del sol ocultan los rayos:
vuestro Caudillo os alienta.
Amint. Mira lo que haces, hermano,
pues la inmensa multitud
creciendo de los contrarios
cercándonos va. *Polid.* Tú, Aminta,
salva tu riesgo inmediato
no saliendo de ese bosque,
que de espesos enlazados
olmos frondosos Castillo
le son, ciñendo su espacio
fosos los arroyos, y
rebellines los peñascos;
ya que tu amor ha querido,
contra mi opinion, en tanto
empeño seguirme, en prueba
de tu espíritu bizarro.
Amint. Es tal de Giges la fama
(á que vive aficionado
mi pecho, por no sé qué
secreto influxo del Astro)
que temiendo que con él
lidies, y en mis verdes años
huérfana y sola me dexes,
quise venir á tu lado,
ó porque entrambos triunfemos,
ó porque los dos muramos.
Dentro voces. Viva Egipto.
Otros. Lidia viva.
Polid. Ya se va el todo empeñando:
perdona, que á la vanguardia
á darles esfuerzo paso
á los nuestros. *Vase.*
Amint. Ve, que yo
con el reten, que ordenado
nos queda, socorreré
conforme lo pida el caso.
Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva
Caudales. *Amint.* Ya con su tardo
movimiento se adelantan
(viva trinchera formando,
que nuestro Exército cubre)
los Elefantes armados;
gime el clarin, cruxe el parche,
la muerte, que va afilando
la guadaña, horrores vibra

con-

contra los mas desgraciados:
quién, Estrellas poderosas,
quién, Númenes soberanos,
saldrá con victoria?
Dentro Palet. Giges.
Amint. Qué escucho, destino infausto?
Oráculo fementido,
que nos anuncias estragos,
quién dices que triunfará?
Dentro Sumesf. Giges, Giges.
Amint. No es engaño
del sentido, pues dos voces
diferentes derramáron
un mismo tósigo al viento,
y en mí un propio sobresalto.
Dentro voces. Guerra, guerra. *Caxas.*
Otros. Al arma. *Salen Giges y Tambor.*
Giges. Pues
en el Anillo fiados
hemos llegado invisibles
donde nos ordena el sacro
precepto de Vénus, ven
siguiendo á incorporarnos
con las líneas. *Tamb.* Esta Diosa
da socorros ó da chascos?
Dentro Clarid. Giges.
Giges. Quién me llama? pero
qué miro? *Amint.* Espera, Soldado:
cómo vuelves á ese nombre?
Eres tú Giges acaso?
Giges. No señora.
Voces. Al Rey dan muerte,
Egipcios.
Dentro Polid. Nobles vasallos,
socorredme. *Amint.* Qué oigo, Cielos!
si es que los dos sois hidalgos,
seguidme, amigos, oyendo
el riesgo del Rey mi hermano.
Giges. Qué decis? luego vos sois
Aminta! *Amint.* No os lo declaro?
Giges. Pues ahora fuera traicion,
que soy yo Giges negaros.
Amint. Vos Giges? pues cómo aquí?
Giges. Eso es para mas de espacio.
Ea, Egipcios valerosos, *Saca la espada.*
síganme los esforzados
y leales á su Rey. *Vase.*
Tamb. De mí no habla ese despacho.
Amint. Giges, Príncipe de Lidia,
enemigo declarado
de Egipto en nuestro favor?
qué es esto que no lo alcanzo?
Tamb. Esto es entre mi amo y yo,
que él es loco, y yo borracho.
Voces. Viva Egipto, Lidia viva. *Caxas.*
Amint. Pero ya veo trocado
del Oráculo el anuncio
á dichoso desde infausto;
pues desde aquí á ver se alcanza,
que los nuestros recobrados
por el valor de ese jóven,
á quien estimo, no en vano
liberta al Rey.
Al paño Claridiana, Sumesfuit y Paletilla.
Clarid. Con efecto
la senda habemos errado.
Amint. Fuerza es no empeñarme.
Palet. Con que
no sabemos donde estamos?
Sumesf. Allí se vé una Madama,
y á fe, que el gesto no es malo.
Voces. Soldados, á rehacerse.
Sale Giges con el Rey Polidoro en brazos.
Giges. Ea, señor, recobraos,
pues ya estais libre.
Polid. A tu esfuerzo
lo debo. *Clarid.* Qué estoy mirando!
Paletilla, este no es Giges?
ocúltate entre estos ramos,
pues los demas no sabemos
quienes son. *Sumesf.* Muchos gazapos
somos tres. *Palet.* Calla, maldito.
Polid. Quién eres, jóven bizarro,
á quien la vida le debo;
pues de enemigos cercado
tú solo librarme de ellos
pudiste? *Giges.* El que dos agravios
contra su vida y su honor
ha de vengar á tu lado.
Tamb. El que es un titiritero
de aquí para allí saltando.
Amint. Giges, Príncipe de Lidia,
es, señor; y el mismo pasmo
que os embarga el verle aquí,
á mí me ocupó. *Polid.* Pues quándo,
ó con qué ocasion?

Dentro voces. Ea, Lidios,
ya los tenemos cercados.
Otros. Victoria, Caudales viva.
Polid. Pero (ó gran Giges!) dexando
por ahora el saber cómo
tanta fortuna me han dado
los Cielos, ya que te envian
en favor mio, volvamos
á la lid, pues se recobra
el enemigo, y tomando
uno de mis Elefantes,
desde él mejore tu brazo
la batalla::- *Clarid.* Qué hará, Dioses?
Polid. Que yo á lidiar me adelanto. *Vase.*
Pal. Oyes, Sumesfuit? *Sumesf.* Qué dices?
Palet. Tornillero es nuestro amo.
Tamb. A ti te dan Elefante,
y á mí ni siquiera un asno.
Amint. Giges, por la fama vuestra
tiempo ha que me habeis ganado
el afecto. *Clarid.* Esto mas, Cielos!
Amint. Pues sabeis desempeñaros,
ahora es la ocasion. *Giges.* Y siempre
de agradeceros tan altos
favores con toda un alma.
Clarid. No adviertes, qué sin cuidado
está Giges de mi ausencia,
Paletilla? *Palet.* Si es ingrato;
así son todos los hombres:
ah quién los viera tostados!
Giges. Tambor, mi Elefante apronta.
Tamb. Y si me pega un trompazo?
Giges. Qué importará? *Tamb.* Casi nada,
dexarme despachurrado:
mas voy. *Vase.*
Giges. Marcharé, señora,
á serviros y á agradaros.
Amint. Mucho os debo, mas creed,
que yo quanto debo pago. *Vase.*
Giges. Mejoróse mi fortuna.
Sale Clarid. Claro está, y ha sido tanto,
como pasar desde un fino
amante á un esposo falso,
que perdiendo lo que adora,
se está con tan gran descanso,
que parece que es olvido.
Giges. Claridiana, objeto amado
de mi corazon, tú aquí?
Clarid. Yo aquí, traidor.
Palet. Y escuchando,
que sobre el tocado liso
le pones un moño Cayro.
Sumesf. Así tomeis este exemplo,
gorrominos maridazos.
Clarid. Buscándote por el bosque,
que divide los dos campos,
donde te dexé llorosa,
te hallo tan bien ocupado?
Giges. Sabes que es Aminta hermana
de Polidoro, y me valgo
de él en mi adverso destino?
Clarid. Con que te has determinado
á lidiar contra mi padre?
Giges. Si otro remedio no hallo.
Clarid. No te quisiera traidor,
quisiérate desgraciado.
Giges. Pues haz qee á ser justo pase
tu padre desde tirano.
Clarid. Con que estando yo con él
vienes á ser mi contrario.
Giges. Buen remedio. *Clarid.* Di quál es?
Giges. Que te quedes tú á mi lado.
Clarid. Eso es querer que yo haga
lo que estoy en ti culpando.
Giges. Y eso es ser contraria mia
volverte á un riesgo inmediato.
Clarid. Estoy yo siempre conmigo.
Giges. Y yo conmigo te traigo.
Clarid. No admitiré otras finezas::-
Giges. No anhelaré á otros cuidados::-
Clarid. Sino es pediré al destino::-
Giges. Sino es rogaré al acaso::-
Clarid Que tú vivas, aunque un padre
de muerte esté amenazado.
Giges. Que porque tu padre viva,
muera yo que te idolatro.
Clarid. A Dios.
Giges Con que al fin te vas?
Clarid. Me ausento, que no me aparto.
Giges. Te vencerán los combates?
Clarid. Me ofende el imaginarlo.
Giges. Harás memoria de mí?
Clarid. No; porque no me he olvidado.
Sumesf. Hermosas recancanillas,
quando unos y otros mezclados
se acercan Lidios y Egipcios.

Giges.

Giges. Ven, señora, ó ponte en salvo.
Clarid. Lo último elijo.
Palet. No hay dengues,
sino correr como Gamos. *Vanse.*
Sale Tamb. Ea, señor, el Elefante
te espera allí boca abaxo:
alto, á encaramarte. *Giges.* Egipcios,
al arma. *Vase.*
Dentro voces. Al arma, Soldados,
Egipto viva. *Dentro Giges.* Tambor.
Tamb. No iré, ni voy tras un amo
nuevo ginete, que son
Elefantes sus caballos;
si es tan trepador, que busque
Gigantones por Lacayos.
Mas ya la línea de brutos
veo desde aquí marchando,
y de Capitan va Giges;
por entre ellos es mi paso:
pobre de mí! *Vase.*

Descúbrense dos líneas de Elefantes por entre los bastidores, y en el que sirve de foro Giges, y en los otros Polidoro y Soldados; y salen el Rey, Filocles, Arsidas, Nicandro y Soldados, y arriman escalas á los Elefantes, peleando con rodelas y espadas, y desciende Vénus en una nube obscura, que despues se aclarará, con dos Ninfas al lado.

Rey. No veis, Lidios,
al traidor, que se ha pasado
al enemigo? *Filoc.* No es Giges
el que la espalda ocupando
de esa montaña de miembros
nos amenaza, Nicandro?
Nicand. No hay duda. *Arsid.* El es.
Giges. Ciego Rey,
yo la batalla restauro,
que ha tantas horas que dura
indecisa; y ahora mando
suspender el choque, miéntras
esta protesta te hago.
Tú me mandaste matar,
no es traicion el que es resguardo:
contra un tirano peleo,
contra mi Reyno batallo.
Rey. No oigais á un aleve; al arma:
muera; al avance, Soldados.
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Vénus. Giges, yo estoy en tu amparo.
Canta. Y los elementos, *Batalla.*
por mí conjurados,
en tus enemigos
irán fulminando::-
A 4. La tierra temblores,
el agua naufragios,
el viento uracanes,
y el fuego sus rayos.
Polid. Giges, morir ó vencer.
Rey. Imposible es contrastarlos.
Giges. Egipcios, cargad sobre ellos,
que ceden. *Filoc.* Pese á los hados!
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Otros. Victoria por los Persianos.
Canta Vénus. Que quieren los Dioses,
por él peleando,
que brote en su auxîlio,
pues lo decretáron::-
A 4. La tierra temblores,
el agua naufragios,
el viento uracanes,
y el fuego sus rayos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Palacio, y tocan á marcha alternativa con los retornelos del quatro de la Música; y salen por un lado Filocles, Nicandro, Aminta y Soldados; y por el otro Claridiana, Paletilla, Sumesfuit y Damas; y por en medio el Rey y Arsidas.

Voces. Viva Filocles glorioso,
triunfante Príncipe nuestro.
Música á 4. Hoy para unir dos laureles,
y eternizar dos Imperios,
le presta al Amor los lazos
la coyunda de Himeneo.
Filoc. Ya, invictísimo Caudales,
de Lidia Monarca excelso,
y, si Claridiana gusta,
dueño y señor de mis Reynos,
aunque perdida la accion
general, en que venciéron
Polidoro y Giges (porque

no es en todos los sucesos
favorable la fortuna)
con algun despique vengo
de la desgracia pasada
á la ventura que espero.
Al retirarnos de aquel
horrible choque sangriento,
el reten de Polidoro
derroté, y logré en su centro
hacer, no ya prisionera,
que fuera hablar sin respeto,
sino es prenda de la paz,
al noble prodigio bello
de Aminta, hermana del Rey,
que huéspeda te la ofrezco,
para que vuelva, segun
tus Reales procedimientos,
despues de muy festejada,
á ser el sol de sus Pueblos,
y el alivio de su hermano.

Rey. Quánto (ó Filocles!) te debo
en que me des una dicha,
con cuyo noble pretexto
lograré lo que discurro
con solo hacer lo que debo!
Llegad, ó insigne Princesa,
donde postrado mi afecto
y el de mi hija, dos rendidos
corazones ofrecemos
á vuestras aras, en quienes
voces serán los inciensos,
si pueden desempeñarse
con palabras los obsequios.

Amint. Si qualquiera á una desgracia
la debe mirar con ceño,
yo, á lo que me ha sucedido,
con el agradecimiento
de que en lugar de abatirme
me haya enlazado de nuevo:
finjamos, pesar. *ap.*

Clarid. Yo, Aminta,
(á quién le sucede, Cielos, *ap.*
que haya de estar adulando
lo que la hace estar muriendo!)
sino fuese en vuestro daño,
la fortuna de teneros
conmigo, jamas quisiera
trocarla por ningun precio.

Palet. Ha Sumesfuit, te parece
que será verdad todo esto?

Sumesf. Hija mia, los Señores
van por muy otros senderos,
que los pobres calandrajos
del comun se están ardiendo;
pero lo que es ceremonia
en punto de caramelo!

Palet. Pues no obstante lo que escucho,
mal haya yo si lo creo.

Rey. Arsidas. *Arsid.* Señor, qué ordenas?

Rey. Preven digno alojamiento
á huéspeda tan sublime:
Nicandro?

Nicand. Qué mandais? *Rey.* Luego
que de aquí parta, daréis
órden á los Regimientos
de mis Guardias, que la misma
salva, asistencia y obsequio,
que se le hace á mi persona,
se haga á la Princesa. *Amint.* Eso
no es ser vuestra prisionera.

Rey. Ni jamas pudierais serlo,
dueño sí de Lidia.

Arsidas y Nicand. Voy,
gran señor, á obedeceros. *Vanse.*

Filoc. Yo, que de vuestra prision
fuí, señora, el instrumento,
procuraré despicar
del destino lo grosero,
con serviros voluntario,
si fué el ofender violento.

Amint. Nunca vos podeis errar.

Rey. Y pues que llegais á tiempo
en que debe celebrarse
de Claridiana el empleo,
siendo hoy su boda::-

Clarid. Ay de mí!
mi muerte será mas cierto. *ap.*

Rey. En tanto, que por vos logro
no un cange, sino es un ruego
(pues en el trueque á que aspiro
de una deidad por un reo,
hay la infinita distancia
de dar lo mas por lo ménos::-)

Clarid. Pesares, qué intentará *ap.*
mi padre? *Rey.* Solas os dexo
á vos y á mi hija, y habréis

de

de estar juntas hasta haberlo
de conformar vuestro hermano
conmigo; guárdeos el Cielo:
ven, Filocles. *Filoc.* Voy, señor;
pero dudando y temiendo.
Rey. Vuestra será Claridiana.
Filoc. La violencia no ha de hacerlo.
Rey. Yo fio, que me obedezca.
Filoc. No siendo así, no pretendo
ser dichoso, que gustosa,
mas que no mia, la quiero. *Vanse.*
Clarid. Paletilla, sígueme.
Palet. Ya, señora, os obedezco:
qué me manda vuestra Alteza?
Clarid. Que sin dar tiempo empecemos
las diversiones de Aminta,
á pesar de mi tormento,
desde ahora; que no es razon,
que ni un punto la dexemos
triste: la Música avisa,
y canta algo. *Palet.* De gracejo?
Clar. Claro está. *Palet.* Pues, Vejarraco,
ven, y en mi bolsa busquemos
una buena Aria. *Sumesf.* Son buenas
todas, porque en tu mal genio
no son las Arias las malas.
Palet. Sino es qué?
Sumesf. Los ritornelos. *Vanse.*
Amint. No en vano de vuestra fama
está todo el Orbe lleno,
pues juntais con el agrado
la belleza y el ingenio.
Clarid. Lo que es favor que me haceis,
en vos de justicia encuentro;
con que en juzgar una de otra,
entrambas nos parecemos.
Amint. Ay! no seas como yo,
que solo pesares tengo.
Clarid. Son tan gigantes los mios,
que excederán á los vuestros.
Amint. Pues mirad si es que en el mundo
las confianzas naciéron
no de un largo trato, sino es
de confrontacion de genios:
fiadme vuestros disgustos,
que yo lo mismo os ofrezco.
Clarid. Vos, que me habeis excitado,
me habeis de dar el exemplo.
Ami. Decis bien. *Clarid.* Pues declaraos.
Amint. Ay Claridiana! os confieso,
que aunque en mi prision la ausencia
de mi hermano es lo primero
que sentir debiera, aun hay
otro mayor sentimiento.
Clarid. Mayor?
Amint. Si; porque yo soy
inclinada por extremo
á las armas, y la fama
de los valerosos hechos
de Giges me inclinó á él.
Clarid. De Giges? *Amint.* Sí.
Clarid. Esto va bueno: *ap.*
y sabeis vos quién es Giges?
Amint. De su vida y sus sucesos
no sé mas de que seguia
de Egipto, enemigo fiero
de vuestro padre, el partido
por fuerza. *Clarid.* Mejor va esto. *ap.*
Amint. Y que de un Pastor humilde
vino á ser fuerte guerrero.
Clarid. Y no hubo quien os dixese
su estado, Patria ni deudos?
Amint. Nada; porque del Pais
el ceremonioso encierro
de las Damas, separadas
de todo humano comercio,
las niega sucesos propios,
quanto mas los extrangeros.
Clarid. Pues bien públicos han sido.
Amint. Sí, pero Egipto está léjos.
Clarid. Pues sabed, que es ese Giges
un Príncipe muy discreto,
muy galan, muy animoso,
muy generoso y muy cuerdo,
que despues de sus principios
vino á vengarse él en serlo.
Amint. Qué decis? ay Claridiana,
quánto oiros lo agradezco!
Con que en mí no es el amarle
error? *Clarid.* No es sino acierto.
La ocasion se me ha venido *ap.*
de averiguar mis rezelos.
Pero si él no os corresponde
á esa aficion, qué habréis hecho?
Amint. No corresponde decis?
os engañais.

Clarid.

Clarid. Que me has muerto, *ap.*
muger. *Amint.* Su noble atencion,
despues que se pasó á nuestro
partido::- *Sale Paletilla.*
Palet. Aquí están los tonos.
Clarid. Quién te ha mandado traerlos?
Palet. Tú, señora, y ahora mismo.
Clarid Pues arrójalos.
Palet. Por hecho. *Arroja los papeles.*
Amint. Por qué de favorecerme
os arrepentis tan presto?
Clarid Hay de un instante á otro instante
en un lastimado pecho,
de alegría y de tristeza
motivos. *Amint.* Pues el concierto
que hicimos? *Clarid.* Observaréle,
que mas que vos de saberlos,
tengo gana de decirlos:
para empezar el remedio
canta ahora, Paletilla.
Palet. Caminen, y estense quietos:
si en la Cazuela hay criadas,
hijas, todas padecemos.
Canta Recit. Hembras, que estais casadas,
y jugais muy seguras los maridos,
en qué vivis fiadas?
si ellos son unos pícaros perdidos,
entre el estár casados y aburridos
no pasa media hora,
y marchar á buscar á la señora
de cara blanca y rubios los cabellos,
mal año para ellos;
echad en los que tienen tal costumbre
á ellos y sus finezas en la lumbre.
Aria. Dirá un zalamero
á su muger propia,
Lucía, te quiero,
mi alma te copia:
la mira, suspira,
creyendo la pobre,
que el caso es así;
y él dice entre dientes
en casa y en mesa,
ay Tere-Teresa,
todo esto es por ti.
Un dia zeloso
se viene á su casa,
y armando furioso
pendencia, se abrasa
su esposa; el motivo
pregunta por sí,
y él dice, es aquesto,
que lo que te he puesto
me ponen á mí.
Clarid. No cantes mas desvaríos.
Palet. Qué te ha dado?
Clarid. Vete luego.
Palet. Ya marcho: mi ama es loca. *Vase.*
Amint. De qué nacerá este extremo?
Sale Niçand. Puede venir vuestra Alteza,
señora, á su alojamiento,
que ya está. *Vase.*
Amint. No tengo accion
mas que obedecer: deseo
saber qué mal, Claridiana,
hace en vos tal movimiento?
Clarid. El que es público, y así
anticipároslo quiero.
Giges es esposo mio,
sus hazañas mereciéron
este honor, mi padre intenta
su muerte; por este riesgo
fugitivo á vuestro campo
se pasó, y el Rey queriendo
vengarse, me da en Filocles
otro esposo, que aborrezco
tanto, como adoro á Giges.
Ved, Aminta, en qué momento
os informé de mi mal,
y os he advertido del vuestro.
Amint. Vivais mil años, que en fin
el revelar mi secreto
me vale::- *Clarid.* De refrenar
vuestra pasion. *Amint.* No por cierto;
sino es de saber si cumple
vuestro padre sus intentos,
que al punto voy á animarlos
con una traza que pienso,
que ya son en mí esperanzas
los que en vos son desconsuelos. *Vase.*
Clarid. Qué es lo que pasa por mí?
es posible que pudieron
olvidarse unas finezas,
hijas de un amor tan tierno?
Suben por un escotillon Giges y Tambor.
Giges. De la sortija validos
he-

hemos penetrado el centro
de la tierra. *Tamb.* Con tocarla
en los dos hace un efecto;
pero si hay otro Elefante
que me retoce, no quedo
para tacos de escopeta.
Giges. Tente, que aquí está mi dueño,
y ha sido dicha salir
adonde al punto la encuentro.
Clarid. O Giges cruel!
Giges. Qué escucho?
Clarid. Tú conmigo fingimientos?
tú traiciones, olvidando
quanto debes::- *Giges.* Por qué es esto?
Clarid. A quién á su misma sangre
pone por tu amor á riesgo?
Miente mi adversa fortuna,
que no creo, que no creo,
qué por otro amor me dexes.
Giges. Y yo te aseguro de eso. *Llega.*
Clarid. Giges, por dónde has venido?
Tamb. Por donde el diablo cojuelo,
que nos asiste, ha ordenado.
Giges. Si al amor llamó un discreto
quinto elemento, formado
de los quatro, el que te tengo
impaciente de no verte,
y valido de uno de ellos,
para alivio de mi alma
pudo agilitar mi cuerpo.
Clarid. Mentira y verdad me dices.
Giges. Mentira?
Clarid. Sí; en el supuesto
de que obro yo ese milagro,
y verdad en el que habiendo
hecho á Aminta prisionera,
vienes tras el norte bello,
que ahora te arrebata. *Giges.* Quién
te pudo informar mintiendo?
Clarid. Quien vé, que es en la ocasion
de estar ella aquí un exceso
igual, y su misma boca,
que me lo estaba diciendo
no ha mucho.
Giges. El Cielo me falte.
Clarid. Sí faltará, porque el Cielo
no consiente alevosías.
Giges. Si nunca::-
Clarid. No, que ahora es nuevo.
Giges. Mi cariño::- *Clarid.* Ha sido firme.
Giges. Mi lealtad::-
Clarid. Guardó respetos.
Gig. Porque soy::- *Clarid.* Un fementido.
Giges. Porque he sido::-
Clarid. Un lisonjero.
Giges. Y tu imágen? *Clarid.* Se ha borrado.
Giges. Mi firmeza? *Clarid.* Se ha deshecho.
Giges. Tu memoria? *Clarid.* Cayó al mar.
Giges. Y mi fe? *Clarid.* Llevóla el viento;
pues me ofendes combatida
de un amante loco y necio,
y un injusto padre, á que
les diga yo resistiendo::-
Música á 4. Hoy para unir dos laureles,
y eternizar dos Imperios,
le presta al Amor sus lazos
la coyunda de Himeneo.
Giges. Qué oigo? buena resistencia
es esta. *Clarid.* Díselo á ellos.
Giges. Y á ti no? *Sale Paletilla.*
Palet. Tu padre el Rey
viene aquí: pero qué veo?
Giges mio? mi Tambor?
Tamb. Paletilla del brasero
de Cupido, abraza.
Palet. Abraza. *Abrázanse.*
Sale Sum. Señora, el Rey::- mas me huelgo,
Paleta, que tu cariño
se volvió tamborilero.
Clarid Llevaos los dos á Tambor::-
huye tú, mi bien. *Giges.* No puedo,
hasta apurar el motivo
de esos aleves acentos. *Pónese el Anillo.*
Palet. y Sumesf. Vámonos nosotros.
Tamb. Vamos. *Vanse los tres.*
Clarid. Giges? sin duda se ha puesto
el Anillo. *Sale el Rey.*
Rey. Claridiana?
Clarid. Padre? *Gig* Temor, escuchemos,
puesto que invisible estoy.
Rey. Vengo sin mí de contento,
porque he sabido, hija mia,
las finezas que te debo,
de quien tú acabas ahora
de fiar tus pensamientos.
Giges. Qué querrá en esto decir?

Clarid.

Clarid. Si es, padre, la que sospecho,
verdad en todo os ha dicho.
Rey. En fin, vino á hacer su efecto
en ti el amor, la razon
y la sangre; y has resuelto
obedecerme, olvidando
á Giges, y consiguiendo,
que yo asegure mi vida
de aquel anuncio funesto,
dando á Filocles tu mano,
y afirmándome en el Cetro.
Clarid. Yo, señor::- *Rey.* No digas nada,
que aun este instante no quiero,
para disponer tus bodas,
perder de gusto y de tiempo. *Vase.*
Clarid. Qué es esto, Cielos, qué escucho?
Giges. Es lo que yo he estado oyendo,
lo que (guardo el Anillo, *Quítaselo.*
pues así me manifiesto)
te acusa de infiel, de ingrata,
de traidora::- *Clarid.* Quedo, quedo,
que el culpado eres tú, y debes
callar. *Giges.* No es malo el intento
de achacarme tu delito.
Clarid. Es que nace de tu yerro.
Todo lo contrario dixe
á Aminta, y ella ha supuesto
al Rey toda esta invencion,
solo por lograr con eso,
que quedes para ella libre.
Giges. Qué extraordinario rodeo!
para tu disculpa no es
mejor, que empieces diciendo,
Giges, mi amor no ha podido
batallar contra los ruegos
de un padre; entre él y un esposo,
mi sangre, que está latiendo
en mis venas, ha vencido:
yo me dedico á otro dueño;
y así, es verdad lo que he dicho
al Rey. *Clarid.* Famoso consejo:
eso es querer que lo diga
... para valerte de ello,
dexarme por Aminta.
Lo que yo te digo es cierto,
y si no el Cielo me falte.
Giges. Sí faltará, porque el Cielo
no consiente alevosías.
Clarid. Si mi amor::- *Gig.* Ha sido sueño.
Clarid. Mi cariño::- *Giges.* Es ilusion.
Clarid. Mi constancia::-
Giges. Es fingimiento.
Clarid. Con que en fin::-
Giges. Llegó mi fin.
Clarid. Me olvidarás? *Giges.* Lo deseo.
Clarid. O sentencia de mi muerte!
jamas pensé escuchar esto
de un labio todo ternezas:
lloremos, ojos, lloremos. *Llora.*
Giges. Claridiana (ay de mí!) mucho
haré sino me enternezco:
á Dios. *Clarid.* Mi bien, y este á Dios
será el último? *Giges.* El postrero;
Saca el pañuelo, y caésele el Anillo.
porque aunque en mis ojos vés
estas lágrimas que vierto,
son; pero::- *Clarid.* Qué hay?
Giges. La sortija
se cayó al sacar el lienzo.
Clarid. No se vé *Giges.* Fuerte desgracia.
Sale Filoc. Señora, las gracias vengo::-
mas, traidor, tú aquí?
Giges. Yo aquí, *Sacan las espadas.*
á ver si mato, ó si muero.
Filoc. Acabarás á mis iras.
Clarid. Giges, Filocles, teneos.
Dent. Nicand. Hácia allí suenan espadas.
Dentro Arsid. Entremos, Guardias.
Salen Nicand. y Arsid. Entremos.
Sale el Rey. Qué es esto? pero qué miro?
tú, Giges, tú, monstruo fiero,
aquí? por dónde te traxo
mi dicha, ó tu atrevimiento?
Giges. No sé. *Rey.* A qué vienes?
Giges. No sé.
Rey. Vendrás á usar de este acero,
que traigo hecho guardia mia,
y en tu diestra ha de ser trueno,
y rayo contra mi vida.
Giges. No sé. *Rey.* Yo te haré saberlo.
Clarid. Hay desdicha mas cruel! *ap.*
Rey. Y aprisa: llevadle preso,
que hoy en público cadahalso
será de Lidia escarmiento.
Giges. Y aun con eso tu injusticia
no cesará. *Llévanle.*

Rey. Marchad presto.
Clarid. Señor, advertid::-
Rey. Ya, hija,
sé que hará algun movimiento
en ti esta accion, pues ha sido
tu esposo; pero en efecto
si has mudado de intencion,
mudarás de sentimientos. *Vase.*
Filoc. Lo que dice el Rey, es lo
que venia á agradeceros. *Vase.*
Clarid. Ay de mí!
Salen Sumesfuit, Paletilla y Tambor.
Palet. Por dónde diablos
he de echar á este jumento
de Tambor? *Clarid.* La confusion
presente te ofrece el medio,
que yo sin alma y sin vida
sigo á Giges, hasta luego
que vuelva á este sitio á ver
si acaso el Anillo encuentro. *Vase.*
Sumesf. Seor Tambor, acá conmigo,
afuera. *Tamb.* Endiablado viejo,
es porque á mi Paletilla
no la diga dos requiebros?
Palet. Hijo mio, dime amores,
que siempre he gustado de ellos.
Sumesf. Ah perra! que yo te diera
no amores, sino veneno.
Tamb. Mi bien::-
Sumesf. Mal haya tu alma.
Tamb. Sabe, que por ti rebiento.
Palet. Qué rebientas? el bolsillo
para dármele bien lleno?
Tamb. No sino es mi corazon.
Palet. Ay hijo! á un tordo con eso.
Tamb. Pues no hay mas.
Palet. Puf, cómo apesta
el que no tiene dinero.
Tamb. Alon. *Vase.*
Sumesf. Déxese usté estar.
Palet. Qué?
Sumesf. No hay mas que darme zelos?
yo me vengaré, y aprisa. *Vase.*
Palet. Barbas de Erizo Flamenco,
anda, y enxuga tus bragas.
Pero qué miro? en el suelo
relumbra una cosa: ay! que es
una sortija, y con bellos *Levántala.*
diamantes: nunca me he hallado
sortijas, sino es tropiezos.
Á fe, que sea de quien fuere,
la he de guardar en el seno;
y aunque aquí no hay mas testigos,
que unos mil y quatrocientos,
no digais, Mosqueteritos,
á ninguno que la tengo,
no, que el pico de la lengua
os cortaré por parleros. *Vase.*
Mutacion de selva, y despues de tocar caxas y clarines, salen Polidoro y Vénus con un volante en la cara blanco, y una hacha en la mano siniestra.
Dentro unos. Toca la retreta. *Otros.* Toca.
Polid. Oculta ayrosa Deidad,
que en la densa obscuridad
en que la noche coloca
su funesto trono, quando
ceden las luces huyendo,
mi descanso interrumpiendo,
Astro eres, que vas guiando
por este Valle funesto
mi precisa confusion;
explícame tu intencion,
acaba, y dime, qué es esto?
Tambien yo el seguirte ignoro,
pues no es razon::- *Vénus.* Polidoro,
escúchame y lo sabrás.
Canta. Vés esa obscura temerosa gruta,
con cuyo ambiente el báratro se enluta,
y cada soplo suyo es parasismo,
negra respiracion del hondo Abismo?
pues si es que ánimo tienes,
entra conmigo en ella.
Polid. Eso previenes
á mi valor? penetraria su esfera,
aunque el albergue de Aqueróte fuera.
Entranse y salen, y se vé una gruta por de dentro, y sobre un pilar brutesco la Estatua, que es la de Zoroastres.
Pero válgame Júpiter, qué veo?
Cant. Ven. Cōplacido tu honor y tu deseo,
de Zoroastres, de Africa el espanto,
el espíritu es ese, cuyo encanto
de Giges familiar, tu gloria entabla,
C oye

oye á una piedra, que con voz te habla.
Polid. Sí oiré, siendo forzoso.
Estatua. Príncipe del Egipto poderoso,
presa á tu hermana tienes por Caudales,
y por Giges laureles inmortales
triunfante has conseguido:
él á estas horas preso está afligido,
y á muerte condenado,
qué hicieras por librarle en tal estado?
Polid. Mi propia vida diera,
y aun no le correspondo.
Estatua. Pues espera
conseguir esa hazaña,
si á la sorda batiendo la campaña,
dispones que tu Exército marchando
la Ciudad de Magnesia entre ocupando,
que facilitará mi Maga ciencia,
en tanto que un suceso hace experiencia
por ti de quanto el hado es infalible.
Polid. Darte debidas gracias no es posible.
Estat. Pues quédate, y de Vénus soberana
cumple el precepto. *Vuela.*
Polid. Espera, ilusion vana.
Ven. No hay á que; y pues aceptas el empeño
de que yo soy parcial, y tú eres dueño,
para lograr un éxîto felice
observarás lo que su voz te dice.
Aria. Impulso generoso
dé aliento á tu osadía,
que el bronce belicoso
hará con su armonía,
que triunfe tu valor.
Mi influxo soberano
dirigirá tu mano,
porque una saña impía
deponga su rigor.
Miéntras el ritornelo, que se tocará piano, representa Polidoro.
Polid. Así lo espero, pues quando
á Giges ménos hallé,
ignorando donde fué,
con la duda batallando,
y con la prision de Aminta
mi hermana, me llegué á ver
en punto de enloquecer:
ola. *Sale un Soldado.*
Sold. Señor? *Polid.* A esa Quinta,
en donde es mi alojamiento,
convocaréis los Soldados
mas ágiles y esforzados,
sin darle noticia al viento,
ni caxa ni trompa suene.
Sold. Está bien. *Vase.*
Polid. Cumplido ya,
Vénus, tu precepto está;
mas lo que la voz previene
de Zoroastres, no lo halla
mi voluble fantasía;
y así, hasta que llegue el dia,
espera, discurso y calla. *Vanse.*
Mutacion de salon, y salen el Rey, Filocles, Arsidas, Nicandro, Aminta, Paletilla, Sumesfuit y Soldados.
Rey. No teneis que persuadirme,
que no he de escuchar palabra;
pues del Senado de Lidia
la sentencia pronunciada
cayera en odio comun
si intentase reformarla.
Filoc. Aunque en Lidia, gran señor,
se observe la Aristocracia,
que en parte limita al Cetro
su potestad ordinaria,
podeis vos poderlo todo;
y es accion atropellada
la que executais con Giges,
que no podré tolerarla
siendo quien soy, y que muera
aquel á quien yo matara
cuerpo á cuerpo, que lo uno
fuera honor, y lo otro infamia.
Rey. Arsidas, las guardias mias
ocupen toda la Plaza,
que me habeis de responder
de qualquier tumulto que haya.
Arsid. No me toca disputar,
sino obedecer. *Vase.*
Rey. Formadas,
Nicandro, tened mis Tropas,
que dominan la campaña,
entre tanto. *Nicand.* Así lo haré;
aunque con gran repugnancia. *Vase.*
Amint. Si á vuestros ofrecimientos
atendeis, ya que una Dama,
que os mereció, heroyco Rey,
estimaciones tan altas,

sien-

siendo quien es, no es posible,
que la dexeis desayrada,
la vida de Giges::- *Rey*. Vos
no estais, señora, informada:
despues de que es un traidor,
que á mi enemigo se pasa,
del Oráculo el anuncio,
que en él mi vida amenaza,
y mandar que muera yo
porque él viva; es tan extraña
peticion, que es fuerza que
la dexeis al empezarla.
En sacrificio de Vénus
manda colocar su estatua
sobre el suplicio, y que sea
quien divida su garganta
el que Sacerdote suyo
su Altar en púrpura baña,
por ver, pues la accion se trueca,
si el vaticinio se aplaca.

Palet. Una fiera es este hombre:
fuego de Dios en su alma.

Sumesf. De su mala condicion
es sobrescrito su cara.

Rey. Lidios, no quereis que viva
vuestro Rey?

Dentro voces. Edades largas
triunfe y reyne.

Otros. Viva el Rey.

Filoc. Con que esa es determinada
última resolucion?

Rey. No es mi Pueblo quien os habla,
Filocles? pues ya es ocioso,
que yo os responda á una instancia,
que siendo en vos muy ayrosa,
en mí es muy aventurada;
demas, de que esto es justicia,
que afirma vuestra esperanza.

Filoc. Sea muy enhorabuena,
que nada, gran señor, basta
á que falte á ser quien soy.

Rey. Seguid; pero Claridiana?

Al irse á entrar sale Claridiana.

Clarid. Padre y señor?

Rey. Tú vendrás
sin duda á echarte á mis plantas,
para lograr que revoque
la sentencia á Giges dada?

Clarid. No señor, ántes os pido,
que mandeis executarla,
porque en vuestra rectitud
sé quan en vano se cansa
quien lo contrario intentare;
solo rendida, postrada
á vuestros pies, padre, Rey,
dueño, señor y Monarca,
las lágrimas en los ojos,
en el corazon las ansias,
en el pecho la fatiga,
y el temblor en las palabras,
os vengo á rogar (pues veo
vuestra vida amenazada,
y la de Giges perdida,
viviendo yo con entrambas)
que no mandeis que dos veces
fallezca.

Rey. Pues quién lo manda?

Clarid. Vos, que dexándome viva,
quando mi esposo me falta,
y no seguro de aquel
vaticinio, que os amaga
su estrago y vuestro peligro,
con dos aceros me matan.
Y así, pues entre un marido
y un padre, de dos guadañas
objeto, sobre mi aliento
dos golpes vibra la Parca,
muera yo ántes que los vea,
señor. *Rey*. Calla, aleve, calla;
era este el olvido, que
me informáron que tratabas?

Clarid. Qué falsa suposicion!

Amint. No sino de Amor fué traza, *ap.*
que ya no me sirve: ó nunca
este dia á ver llegara!

Filoc. Qué esto á Claridiana escuche!
pero no puedo culparla. *ap.*

Todos. En fin, señor, qué decis?

Rey. Que alternando consonancias
de ronca piel y afligido
bronce, con las que acompañan
á la víctima de Vénus
Sacerdotisas sagradas,
que porque la ofrenda admita,
el himno á la Diosa cantan;
y siendo por Religion

y costumbre de la Patria
fuerza que asistamos todos,
no hay clemencia en mí que valga,
que aunque era razon tenerla,
fuera injusticia el usarla. *Vase.*
Clarid. Ay de mí!
Amint. No tengo aliento
para hablar á Claridiana. *Vase.*
Filoc. No obstante, no desconfio
de que mis ruegos persuadan
al Rey, Claridiana bella,
en quien hoy no extraño nada;
aunque esas voces publiquen
infaustamente contrarias::-
Música. Admite el sacrificio,
ó Vénus soberana, *Caxas y sordina.*
que para que revoques
sentencia aun mas infausta,
con vivientes corales
de tu sagrado Altar los jaspes mancha.
Clarid. Infeliz de mí, qué escucho!
ya conducen á las Aras
á Giges: qué hago, pesares,
que no corro desalada
á que primero se cebe
la cuchilla en mi garganta,
ya que no hallé el Mago Anillo,
que ahora su vida librara? *Vase.*
Sumesf. No es lástima que hoy degüellen
al pobre Giges? *Palet.* Es tanta,
como que á ti no te ahorquen.
Sumesf. Hija, estás endemoniada?
por qué? *Palet.* Por ver con el chiste,
que haciendo burla sacabas
la lengua á quantos te vian.
Sumesf. Tu padre tuvo mas gracia
para eso, que fué ladron,
y lo ageno se lo hallaba.
Palet. Con que hallarse alguna cosa
es hurtar? *Sumesf.* Claro es, bobarria,
si se sabe de quien es,
y no se le da en volandas
á su dueño. *Palet.* Ay, qué desdicha!
voy á buscar á mi ama.
Sumesf. Para qué? *Palet.* Para volverla,
pues la hallé donde ella estaba
una sortija que es suya.
Sumesf. Pues hoy bien puedes guardarla.
Palet. Por qué?
Sumesf. Porque hacerlo todo
con ella no tiene gracia.
Sale Polid. En el trage de los Lidios
conmigo entró disfrazada
la Tropa que yo elegí.
Palet. Otra pregunta me falta:
no acusará quien lo vea,
que pudiendo::- *Sumesf.* Muger, calla.
Palet. Tener mi ama la sortija,
remediando con cobrarla
la pérdida::- *Sumesf.* Ya me tienes
hundida la calabaza.
Palet. Esté en poder mio? *Sumesf.* No,
no he de contestarte en nada;
respóndate una diablesa,
una Diosa ó una Estatua. *Vase.*
Palet. Espera. *Vase.*
Polid. La que hoy se emprende
accion es aventurada;
pues las guardias de Caudales,
estando puestas en arma,
me han de impedir el que á tiempo
llegue á enmendar su desgracia;
mas haré todo mi esfuerzo.
Ya estoy donde si estorbarla
no pudiere, al fin podré *Entra y sale.*
dar á su sangre venganza.
Música. Admite el sacrificio,
ó Vénus soberana,
que para que revoques
sentencia aun mas infausta,
con vivientes corales
de tu sagrado Altar los jaspes mancha.
Al son de caxas y sordinas, alternativo con la Música, van pasando las Sacerdotisas de Vénus con velos blancos en los rostros, y comparsa de Soldados, y detras Arsidas, Nicandro, Tambor, Sumesfuit, Paletilla, Filocles y el Rey, que sale con una banda al cuello recatándose; y estará, al tiempo que entra y sale Polidoro, el Teatro de Plaza llena de gente, balcones y suelo, y en la fachada un cadahalso enlutado, y en él una Estatua de Vénus, y una pira con fuego, y el Sacerdote de Vénus junto á una silla, donde está sentado Giges.
Arsid. Ya de la imágen á vista
cese

cese la fúnebre salva;
y vos perdonad, señor,
que una obediencia forzada
á esto me obligue.
Giges. No tengo
motivo para culparla;
el Rey manda que yo muera,
y vos haceis lo que él manda:
y aun los Cielos, pues á un tiempo
Diosa y Anillo me faltan. *ap.*
Tamb. Viudo y sin amo me quedo.
Polid. Hora es que á conducir vaya
á los mios. *Vase.*
Palet. No hay mejor festejo que este
para la gente ordinaria.
Rey. Porque la objecion se salve
de que viendo al Rey la cara
no esté libre el reo, asisto
embozado, que hoy se aguarda
gran movimiento, y con verme
qualquiera riesgo se ataja.
Palet. Oyes, no asisten á esto
ni Aminta ni Claridiana?
Sumesf. Harto harán de estar llorando;
no es esta funcion de Damas.
Filoc. Aun todavía, señor,
tengo en vos la confianza
de que entre el cuello y el golpe
quepa::- *Rey.* Es clemencia tirana.
Filoc. El perdon. *Rey.* Es tarde ya;
pues::- Pero parece que habla
Giges. *Nicand.* Compasivo el Pueblo
de una tragedia tan rara
le atiende.
Todos. Oigamos. *Rey.* O quánto
mis seguridades tardan!
Giges. No penseis, valientes Lidios,
que le asusta ni le espanta
la muerte, á quien con vosotros
no la temió cara á cara,
quando contra el enemigo
conduxo vuestras esquadras:
lo que pudiera temer
era una culpa villana,
que á este estado le traxese;
pues no es sino voluntaria
accion de un Rey, que temiendo
de los hados la amenaza,
le forzó á que en su contrario
su seguridad buscara;
y así::- *Rey.* Executad el golpe,
no pronuncie mas palabra:
muera. *Todos.* Qué lástima!

Al tiempo de cortar la cabeza á Giges el Sacerdote, se desvanece el cadahalso, y vuela el Sacerdote con el alfange desnudo en la mano; húndense las gentes de la apariencia de la Plaza, y aparece Vénus en un grupo de resplandores, y abaxo Giges en el regazo de Claridiana, y varias personas de rodillas, en accion de adorar á Vénus, y tocan dentro caxas y clarines.

Vénus y Música. Viva,
pues hay Deidad que le ampara.
Dent. Polid. Llegad, y perezcan todos,
pasándolos por las armas.
Unos. Huyamos, huyamos. *Dent. batalla.*
Rey. Cielos,
qué es eso que por mí pasa?
Arsid. y Nican. Miéntras lidiamos, en salvo
te pon. *Vanse.*
Tamb. Fiera zalagarda. *Vase.*
Palet. Corre, viejo. *Vase.*
Sumesf. Corro, moza. *Vase.*
Sale Polid. No peligre en la tardanza
su vida: pero qué veo?
Vénus. Ver nuestra idea lograda.
Canta. Y un amor que á su hechizo
Vénus restaura,
pues adonde hay cariño,
qué mayor Magia?
Ella y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
voces las Auras.
Dent. voc. Magnesia por Polidoro. *Clarin.*
Sale Tamb. Ya la Ciudad desamparan
los del Rey. *Giges.* Ya, amada esposa,
de un extremo al otro pasas.
Clarid. Como tú vivas, bien mio,
todo es en quien te idolatra
gloria y placer. *Polid.* De mis gentes
la Capital ocupada,
yo os haré Señor de Lidia:
Amigos, diga la salva

vi-

viva Giges. *Giges.* No digais
sino es viva Claridiana.
Voces. Claridiana y Giges vivan. *Clarin.*
Giges. Y vos, suprema Accidalia::-
Clarid. Y vos, soberana Diosa::-
Los dos. Admitid en dignas gracias
mi corazon. *Vénus.* Esa prenda
es solo lo que me agrada.
Canta. Que en mis Aras por nobles
víctimas bastan
los afectos que sienten
mas que los que hablan.
Los tres. Y pues tu piedad nos muestras,
esa logre su eficacia.
Ellos y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
voces las Auras.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de selva, y al son de marcha salen los Soldados, y detras de ellos las Sacerdotisas de Vénus, coronadas de rosas y mirtos, y con cestillos de ofrendas en las manos; despues pasan Claridiana, Aminta, Giges y Polidoro con manto Imperial, y los últimos de todos Sumesfuit y Paletilla, y canta la Música.

Música. Las fuentes Adónicas
con Músicas rítmicas,
celebren del Africa
las márgenes Lídicas,
y el ámbito llenen
de armónicas cláusulas,
que aplaudan por célebre
la Vénus fatídica.
Sumesf. Ya que todos hácia el Templo
de nuestra Diosa caminan,
no me oirá quatro palabras
la señora Paletilla?
Palet. En quatro palabras caben
diez y seis majaderías,
siendo suyas, pero vaya.
Sumesf. Qué me dice usted?
Palet. Que diga.
Sumesf. En dónde estamos ahora?
Giges despues que se libra
de no haberle revanado
el cañon de la comida,
cómo está á las horas de esta
con Claridiana y Aminta
juntas, sin que de Filocles,
el Rey ni su comitiva,
sepamos el paradero?
pues fué tal la taravilla
de la segunda Jornada,
que no es fácil se distinga,
sin que el Ingenio se valga
de esa boca tan chiquita
como bella y habladora,
que con palabras de almivar
entre cien mil culti Griegos
puede ser culti Latina.
Palet. Pues in terminis Gacete,
escúcheme estas noticias.
Polidoro, de Magnesia,
Ciudad capital de Lidia,
se apoderó, huyendo el Rey
en Filocles, y en tres dias
llegándole los socorros
que esperaba, está á la vista,
teniéndola bloqueada,
por lo que hace á la Marina.
Polidoro se halla dentro,
Giges y las señoritas
que dice, y se espera presto
otra mayor chamusquina.
Hoy van al Templo de Vénus
para tenerla propicia,
que son de Adonis las fiestas:
quiere usté mas, seo estantigua?
Sumesf. Sola una curiosidad
es la que ahora me pica.
Palet. Tambien se la rascaré.
Sumesf. Qué se hizo aquella sortija,
que hallaste? *Palet.* En el balso peto,
por si acaso me la atisban,
la tengo, y solo á mis solas
me la pongo. *Sumesf.* Y es muy rica?
Palet. Cómo quieres que lo sepa,
si aun yendo á la Platería,
entre mitades y tercios,
entre pesos y medidas,
si es baxa la piedra ó alta,

si tiene fondo, ó es limpia,
suele parar la que es asqua
en ser aun ménos que chispa.
Sumesf. No obstante, á verla, que yo
entiendo alguna cosilla.
Palet. Aquí está. *Muéstrale la sortija.*
Sale Tamb. Ha señor cadáver,
sabe que esa prenda es mia?
qué secreticos son esos?
Sumesf. Que le responda esta niña,
que yo::- *Tamb.* Vamos despachando.
Sumesf. Soy de la nueva doctrina
de que reñir por mugeres
es una gran bobería,
con que de puro prudentes
son ya los hombres gallinas.
Palet. Sí haré, que no quiero que
imagine el seor plantista,
que soy muger que con viejos
echo el cariño en cecina:
esto es estarle enseñando
aquesta alhaja exquisita,
que es mia: apártese un poco,
verá en mi dedo qual brilla.
Apártase de ellos, y pónese la sortija, y no la vén.
Sumesf. Tambor? *Tamb.* Qué quieres?
Sumesf. Que hagamos
concierto, si se la pillas,
de partir los dos. *Tamb.* Un diablo:
mas no es mala la engañifa,
que ya marchó. *Sumesf.* Dónde está
Paletilla? *Tamb.* Paletilla?
Palet. Qué quieres?
Los dos Ella responde.
Sumesf. Ay! que he perdido la vista.
Tamb. Yo tambien.
Palet. Llegaos á verla.
Sumesf. Aquí suena esta maldita.
Tamb. Mas no está aquí.
Palet. Con efecto
no me vén, aunque me miran?
esta sortija, señores,
tiene alguna hechiecería.
Sumesf. Tambor?
Tamb. Sumesfuit? *Sumesf.* La vés?
Tamb. De este dengue::-
Sumesf. De esta pizca::-
Los dos. Lleve el dieblo lo que veo.
Palet. A ti, y toda tu familia:
bravo es esto para un chasco;
yo puedo hacerlos harina
á golpes, sin que me vean.
Pellizca á Sumesfuit y á Tambor.
Sumesf. Tambor, por qué me pellizcas?
Tamb. Yo, hombre? estás dado al demonio?
pero ay, ay mi pantorrilla!
Palet. No es mas que medio alfiler
con que te hago una sangría.
Sumesf. Voto á brios, sino estás quieto::-
Palet. Vaya una zarabandilla,
que gusto de ver baylar. *Pellizcalos.*
Tamb. Vieja endiablada estantigua,
soy yo alguna buena moza,
para que me hagas cosquillas?
Sumesf. Maldita sea tu casta:
apara, ya que me enguizcas,
esa arroba de puñadas.
Tamb. Toma tú esas treinta libras.
Andan las dos á puñadas.
Palet. Habrá gusto semejante?
un pasmo es la sortijilla.
Sumesf. Sal afuera.
Tamb. Ven, canalla. *Vanse.*
Palet. Muriéndome estoy de risa:
quiero guardar el Anillo. *Escóndele.*
Sale Claridiana.
Clarid. Qué Anillo? *Palet.* Señora, iba::-
Clarid. Suéltale.
Palet. A Dios, con los huevos
hemos dado en la ceniza.
Clarid. Hay mas dichoso accidente!
con efecto esta es la misma
sortija que perdió Giges;
su hechura mal se podia
equivocar: quién te ha dado
este Anillo? *Palet.* Muchos dias
ha que le hallé, y no sabiendo
de quien era le tenia
guardado; pero aunque fuese
mio propio, en toda mi vida
me lo pusiera. *Clarid.* Por qué?
Palet. Porque alguna brujería
tiene en sí, que desparece
las gentes, y es cosa linda
para algunos que conozco,

que

que son valientes trampistas;
pues al ver sus acreedores
se desaparecerian:
y alguno sé que era fuerza
la traxese todo el dia.
Clarid. No obstante, trueca por esta,
que es mejor. *Palet.* Mas años vivas
sin gastarte, que talego
de Gobernador de Indias.
Dentro voces. Qué horror! *Terremoto.*
Otros. Qué susto!
Otros. Qué espanto!
Dentro Giges. La deprecacion prosiga,
hasta aplacar á la Diosa.
Dentro Polid. A Giges, Sacerdotisas,
obedeced. *Clarid.* Santos Cielos,
qué es esto? aun faltan desdichas?
Palet. Del Templo saliendo todos
vienen diciendo sus Ninfas::-
Ella y Música. Las fiestas Adónicas
con Músicas rítmicas,
celebren del Africa
las márgenes Lídicas,
y el ámbito llenen
de armónicas cláusulas,
que aplaudan por célebre
la Vénus fatídica.
Salen Polidoro, Giges y Aminta, sin cesar el terremoto.
Polid. En vano, Giges, te cansas
en que la Diosa movida
de nuestros ruegos se venza.
Giges. Pues truéquese la armonía
en lamento; solo se oigan
los ecos de mis fatigas.
Clarid. Qué es esto, dueño y señor?
Amint. O, quánto siente mi envidia
estar presente! pero es
forzoso que la reprima.
Giges. Esto es no poder, esposa,
á la fe con que me estimas,
corresponder de mi amor
la generosa hidalguía.
Los votos que hoy en las fiestas
Adónicas se dedican
á Vénus, tutelar númen
de esta Capital de Lidia,
ofrecí á la Diosa, porque
el hado injusto desista
de aquella amenaza, aquella
que ocasiona la ojeriza
de tu padre contra mí;
pues es fuerza que me aflija,
presumir que he de ser yo
(ó ántes mi postrera ruina
llegue!) quien ha de verter
púrpura que el alma estima
por tuya, mas que la propia,
que en mi corazon palpita.
Oxalá, que en el cadahalso
aquella fatal cuchilla
hubiese bañado el filo
en la que hoy me vivifica,
ántes de haber escuchado,
que el Oráculo á tan digna
deprecacion::- *Clarid.* Tente, espera,
cierra el labio, no prosigas,
que ibas á decir, que insiste
en negarla, sin ver que ibas
con el pincel, que de un padre
el ruego inmediato pinta,
cubriendo de negras sombras
el corazon de su hija.
Pero si es cierto que el hado
jamas fuerza, y solo inclina,
píntame tu resistencia
al oleo de tu caricia,
y verás, que aun en el lienzo
de su obstinacion antigua,
con que llega hasta ponerte
en un cadahalso, es tan fina
la mezcla de tus afectos
con tus nobles bizarrias,
que entre venganza y amor,
uniendo distintas líneas,
tú vences una influencia,
y él de un estrago se libra.
Polid. Entre un padre, y un esposo,
vos, Claridiana divina,
solicitais que batallen
finezas con tiranías!
Eso no lo quiere el Cielo,
que á terremotos explica
quanto le desplace el que
dure en su ciega porfia,
cercándonos en Magnesia

con

con nuevas tropas que alista.
Amint. Si cada vez que en su mano
caiga Giges, el que viva
seguro le ha de costar
al Cielo una maravilla,
bien puede ser, Claridiana,
amor el que significas,
pero no lo es á tu esposo.
Palet. Esta muger es vecina
de las que entre dos casados
arman chismes y rencillas. *Clarin.*
Clarid. Forzoso es que en vos extrañe::-
Sale un Soldad. Señor?
Polid. Di, qué nos avisa
esa llamada? *Sold.* Que con
bandera blanca, á la vista
de los muros de Magnesia,
pidiendo que le recibas
á parlamentar, Filocles
se presenta. *Polid.* Y qué divisa
trae? *Sold.* Las armas de Caudales.
Polid. Pues lo que eso simboliza,
no es que él viene como él,
sino es que solo le envia
el Rey por su Embaxador;
y así á mi presencia aprisa
le conducid. *Sold.* Está bien. *Vase.*
Polid. Y porque quando le admita
vea quánta diferencia
halla el que de mí se fia
en mi trato, que en el suyo,
toma, Giges, mis insignias
Reales, y á quanto proponga
responde como podia
yo, pues nuestras intenciones
van por una senda misma.
Giges. Señor, cómo honor tan grande
puedo::- *Polid.* Si en nada replicas,
creeré que nuestra amistad
es sospechosa ó fingida:
vea Caudales, que hay amigo,
que honra lo que él desestima,
que lo que él persigue ampara.
Palet. Si es suegro, de qué se admiran?
Giges. Pues, señor, ya os obedezco.
Pónese Giges el manto, corona y cetro de Polidoro, y se sienta.
Clarid. Ay de un alma, que vacila *ap.*
entre dos opuestos golpes!
Amint. Bien olvidar me estaria *ap.*
á Giges, mas no es posible.
Sale Filoc. El gran Monarca de Lidia
Caudales, ó Egipcio Rey::-
mas qué veo? *Suspéndese.*
Giges. De qué te admiras?
prosigue. *Filoc.* No hablo contigo,
aunque su Cetro y su silla
ocupes, que Juez y reo
son personas muy distintas.
Polid. Embaxador de Caudales,
(pues las armas que vestidas
traes, eso nos dicen que eres)
quien manda en estas Provincias
es ese, que ocupa el Trono:
si al Rey de Egipto te envian,
él lo es; y así habla con él.
Filoc. No haré tal; y pues precisa
es mi embaxada, y te veo,
que como Ministro asistas
á su lado, óyeme, para
que en yéndome se lo digas.
Sobre límites del Reyno
fué la guerra introducida
entre Lidia y el Egipto,
que á Africa atemorizan.
En Lidia dos leyes hay
á arbitrio del que domina;
una es del repudio en quantos
hubiese causa precisa;
y otra, que si diese en hembra
la herencia, pueda quien rija
desheredarla, eligiendo
(sea ó no de su familia)
quien en el Lídico Trono
la augusta diadema ciña.
Diréis, que adónde á parar
van tan opuestas noticias?
presto veréis, que las une
quien es justo las divida.
Sobre límites, Caudales
te concede los que elijas:
sobre el repudio intentado
de ese futuro homicida
del Rey, por resguardo suyo
te pide que le permitas,
pues de su vida el resguardo

en este castigo estriba;
para lo qual le concedas
la libertad á su hija:
mas si en amparar á Giges,
y á Claridiana porfias,
pasará á desheredarla
(bien que su amor lo resista)
nombrando á Filocles, con que
de ambos las fuerzas unidas,
que hoy exceden á las vuestras,
reducirán en cenizas
á Magnesia, no quedando
ni aun memoria de su ruina,
para lo qual::- *Giges.* Cesa, cesa,
que á esa bárbara injusticia,
á esa tenaz sinrazon::-

Filoc. Qué es eso? de qué te irritas,
jóven? yo hablo á ese Ministro,
no á ti. *Polid.* Pues no nos distingas
mas que en saber, que porque eres
lo que ocultar determinas,
no vuelves hecho pedazos.

Giges. Y añade, que si algun dia
pensé en morir, ántes que en
cumplir lo que el hado indica,
hoy que á su hija comprehenden
de su inclemencia las iras,
pensaré en aquel puñal,
que tanto guarda me sirva.

Filoc. El caso es, si ántes me buscas,
que para matarle vivas. *Vase.*

Clarid. No lo permitan los Cielos.

Palet. Ya crece la chamusquina. *Caxas.*

Polid. Al arma toca, y mis gentes
al asalto se aperciban. *Vase.*

Dentro voces. Guerra, guerra.

Clarid. Giges mio.

Giges. Qué me ordenas?

Clarid. Si mi vida
te debe aquella fineza,
que acreditar solicitas,
pasa al campo de mi padre,
y con expresion rendida
convéncele á que á los dos
nos perdone.

Giges. Y quién, enemiga,
eso me manda? *Clarid.* Quien
te entrega en esta sortija
tu seguridad. *Dale la sortija.*

Giges. Con ella
no es bien mi amor se resista,
que siempre es uno. *Vase.*

Clarid. De un padre
á quánto el cariño obliga! *Vase.*

Palet. Absorta de lo que vé,
suspensa ha quedado Aminta:
tiempo ha que trae esta moza
duendes en su fantasía. *Vase.*

Amint. Sacra Vénus, de quien soy
principal Sacerdotisa,
es posible que este ciego
frenesí que me domina,
ha de mandar mas que yo
en mí propia? no permitas::-
Pero qué digo? esta sola
deprecacion floxa y tibia
no corresponde al remedio,
que el corazon necesita:
volveré al Templo, pues
tan cerca está: Deidad Cipria.

Entra, y miéntras sale múdase el Teatro en el de Templo de Vénus, todo de columnas transparentes, y Cupidillos con arcos y flechas en una mano, y en la otra la tea flamea encendida, y en la fachada una escalera con su corredor y barandillas lleno de Cupidillos, como las bambalinas, y en lo superior viene baxando la Diosa Vénus, y á los extremos dos Ninfas en dos adornos, y todo lo mejor que ser pudiere.

(Y ya en él) pues no permites,
que te consulten tus Ninfas,
sino en cláusulas cadentes
(por ser lengua la armonía
con que ha de hablarse á los Dioses)
oye, y responde propicia. (fuego?

Canta. Qué es esto, hija del mar, madre del
qué ardor, qué espanto, qué desasosiego,
qué remora, ó qué rayo
en mí es furia una vez, y otra desmayo?
Cómo, cómo es creible,
que á la vista fatal de un imposible
fracasado baxel, mi fantasía
no rezele en su daño
con la roca chocar de un desengaño

O amable Diosa mia!
de este afecto, que á Giges me le guia
oculto influxo de tirana estrella,
no podrás apagar una centella?
Canta Vénus. Sí, que para que cuentes
los triunfos de mi hijo alado y ciego,
tiene su aljava harpones diferentes,
y en alma que es hoguera, desde luego
con esta herida tan suave y leve
infundirá un espíritu de nieve.
Amint. Qué haces, Vénus? qué intentas?
Ven. Que sientas desde hoy ménos, ó nó sien-
ya podrás elegir á tu alvedrío (tas:
quien merezca tu amor.
Amint. Ya siento mio
mi corazon, que suspiraba ageno;
y así de gozo lleno
te le ofrezco por víctima en tus Aras.
Venus. De esa suerte declaras,
que de oro y plomo tiene el Dios Cupido
flechas de amor, y flechas del olvido.
Mira qué presto, Aminta,
gozas tu libertad.
Amint. Ya el desengaño veo.
Venus. Amale. *Amint.* Mi deseo
el de vivir será.
Venus. Piensa en mejor empleo.
Amint. Qué gloria::-
Venus. Qué trofeo::-
Amint. Es el que Amor me da?
Venus. Es el que Amor te da?
Amint. Flecha de plomo esquiva::-
Venus. Hace que libre viva::-
Las dos. Alma que fué cautiva,
y hoy sin cadena está.

Múdase el Teatro en el de bosque, y salen Arsidas, Nicandro, Filocles y el Rey, y habrá una mesa con luces y recado de escribir en el tablado dentro de una Tienda Real.

Rey. Ya es á tan torpe respuesta
delinqüente mi piedad;
y así, pues mi propia hija
de mi enemigo parcial,
sabiendo que por los hados
mi vida amagada está,
siendo el instrumento Giges,
y el golpe el de este puñal,
que siempre conmigo traigo;
no cesa de autorizar
los intentos de un traidor,
hoy se la declarará
en el crímen convencida
de mi lesa Magestad;
á cuyo fin he dispuesto
nueva ley, que han de observar
desde hoy mis vasallos, y hoy
(ó Filocles!) ceñirás
el sacro Laurel de Lidia.
Nicand. Si yo puedo no será. *Vase.*
Rey. Tú, Arsidas, preven mis gentes,
que ántes que empiece á nadar
el crepúsculo primero
en piélagos de coral,
se ha de asaltar á Magnesia,
en donde no se dará
quartel á persona viva.
Arsid. Obedecido serás
prontamente. *Vase.*
Filoc. Aunque te deba
con Claridiana irritado
por nueva razon de estado
una fineza tan nueva,
primero es considerar
si en mí es niebla ó esplendor
admitir tan alto honor.
Rey. Pues qué puede embarazar,
que le consigas? *Filoc.* Nacer
Príncipe, y ser lo primero,
que le toca á un Caballero,
amparar á una muger.
Rey. Por reynar se deben todos
los fueros de la hidalguía
romper. *Filoc.* Eso fuera el dia,
que no hubiese varios modos
de lograr lo que previenes.
Rey. Si ya todos se han usado.
Filoc. El mas fácil ha quedado.
Rey. Pues dile, en qué te detienes?
Filoc. La Magestad soberana
del mandar, el dulce encanto,
gran señor, no valen tanto
como importa Claridiana.
Sin ella aun lo que poseo
no merece estimacion;
pues si adula á mi ambicion,

no complace á mi deseo:
y así, logrando ser quien
mate á Giges, he alcanzado
una esposa y un estado,
que es un bien sobre otro bien.
Hoy lograré esta esperanza
en que arrestado me empeño,
y conquistando á mi dueño,
te aseguro en tu venganza
tu vida; atencion primera,
que es observarla forzoso,
y es el medio mas ayroso
en quien nació de mi esfera.
Rey. Y cómo se logrará?
Filoc. Disfrazado pasaré,
en la Ciudad entraré,
y á mis manos morirá.
Rey. En ti mi ardor substituyo.
Filoc. No hay otra senda que elija.
Rey. El alma, el Reyno y la hija,
si lo logras, todo es tuyo.
Filoc. Pues á prevenirme voy,
que ya en su atezado coche
los ayres mide la noche. *Vase.*
Rey. Furia del abismo soy:
apénas de oro mañana
las nubes borde la Aurora,
un traidor y una traidora
de infame caliente grana
el campo han de matizar;
á fuego y sangre ha de arder
Magnesia, y hemos de ver
si se pueden contrastar
tantos anuncios fatales.
Siéntase, y escribe.
Quiero mis órdenes tengan
por escrito, y se prevengan
mis Tenientes Generales,
dividiendo por quarteles
el asalto de la Plaza.
Baxan abrazados por el ayre Giges y la Estatua.
Estatua. Ya ni el ayre te embaraza,
ni hay nada de que rezeles,
puesta la sortija; llega,
que yo invisible te asisto
para apurar de un cruel
la ojeriza y los designios.
Rey. Sean Giges y Claridiana *Escribe.*
el primero sacrificio
de mi furor. *Estatua.* Oyes esto?
Giges. Sí; pero oigo en esto mismo,
que me impele una venganza,
y me suspende un cariño,
que es padre de Claridiana.
Estatua. Padre es, pero es enemigo.
Giges. Pues no me vé, sin que sienta
lo que executo, le quito
el puñal y el hado, en quien
grabado está su peligro.
Quítale el puñal al Rey sin sentirlo.
Estatua Con él intentas matarle?
Giges. Ya verás lo que imagino.
Rey. Si venzo, como presumo::-
Giges. Guardar la sortija elijo. *Quítasela.*
Rey. Quién podrá impedirme, quién,
si acaso le hallase vivo, *Levántase.*
dar á Giges pronta muerte?
Giges. El podrá, si en ti hay oidos, *Llega.*
que piadosos las desgracias
no traten como delitos;
á cuyo fin, á tus pies, *Arrodíllase,*
padre, Rey, que amo y que sirvo,
te ruego, que no mi vida
perdones, que no la estimo,
sino la que es de tu hija,
que es esta en quien yo respiro:
haga su efecto la sangre;
ya has visto, señor, ya has visto,
que mi inocencia los Dioses
la defienden á prodigios.
Ya en un infame cadahalso
con la garganta á los filos
de una espada me pusiste:
no quiso el Cielo, no quiso
se estrenase una crueldad,
nuevo padron de los siglos:
hasta quando::- *Rey.* Cesa, aleve
traidor, que el etna que animo
(sin pararse á preguntar
cómo, ó por dónde has venido)
solo sabe entre tú y yo,
que el morir uno es preciso:
y así, pues te tengo en donde
hoy se trueque el vaticinio
del acero que me amaga,

ese acabará conmigo: *Echa mano.*
muere::- Mas (ay de mí!) cómo
trayéndole yo ceñido
me falta? Dioses, qué es esto?
Giges. Haber trocado el oficio,
y de sentencia de muerte,
en memorial convertido
de indulto estar en mi mano
Hinca la rodilla, y le da el puñal.
hoy, que con él te suplico
conozcas quanto el agüero
miente en este rayo escrito,
pues si matarte quisiera
ya lo hubiera conseguido,
estando solos los dos,
y este acero en poder mio.
Rey. Esa accion á no ser tuya
(que de engaños y artificios
te vales, porque cercado
ya tu estrago está vecino)
pudiera templar mi enojo,
pero acceptando un partido.
Giges. Quál? *Rey.* Ceder con Claridiana
la herencia de mis dominios
á Filocles. *Gig.* Vive Dios, *Levántase.*
que ya estoy arrepentido
de haberte dado ese acero,
que á un intento tan indigno
solamente á puñaladas
responder era preciso.
Rey. Mas preciso es que yo cumpla
mi palabra, con que evito
mi ruina: muere, villano. (*puñal.*
Va á darle, y la Estatua le arrebata el
Estatua. Bárbaro Monarca impio,
qué haces?
Rey. Quién me impidió?
Estatua. El Cielo:
suelta. *Vuela rapidamente.*
Gig. Púseme el Anillo. *Pónesele, y se hun-*
Rey. Deidades, qué me sucede? (*de.*
Giges adónde se ha ido?
quién el puñal me ha quitado?
qué asombro es este ó qué abismo!
Abrese de improviso el foro, y se vé una brecha abierta en una muralla, multitud de Soldados vivos y pintados defendiéndola, y otros en accion de asaltar, sonando al mismo tiempo oboes, caxas y clarines, como tambien Nicandro y Arsidas de Coroneles, y á la defensa de la brecha Polidoro, Giges, Tambor y Soldados con espadas y rodelas los de afuera y dentro.
Voces Guerra, guerra. *Otros* A la muralla.
Otros. Al rebellin. *Otros.* Al rastrillo.
Arsid. Pues es el Alba la seña
de embestir, valientes Lidios,
á alojarse en la Ciudad.
Polid. Al arma, fuertes Egipcios.
Giges. Mi valor os dará exemplo.
Tamb. A cuchilladas y á gritos
hundiré el mundo.
Arsid. y Nicand. Avanzad.
Rey. Pues desde mi tienda miro,
que el asalto se ha empezado,
á darles calor asisto. *Vase.*
Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva
Caudales.
Cúbrese toda la apariencia y la tienda, y quédase el Teatro de bosque, y salen Sumesfuit y Paletilla.
Palet. Viejo podrido
del demonio, á este Poeta
se le ha trabucado el juicio,
que al acabar la Comedia
ordena otro baturrillo?
Sumesf. Porque le representamos
gustosos sus desvaríos,
nos paga en esta ocasion
con pasarnos á cuchillo.
Palet. Y Filocles?
Sumesf. Ya no sabes,
que á matar á Giges vino
á la Ciudad, y le han preso?
Palet. Y hay tramoyon prevenido
que le libre? *Sumesf.* Puede ser,
que gasas y cartoncillos
son tapon en las Comedias
de qualquiera desatino.
Dentro voces. La Ciudad se entra.
Otros. Victoria
por Caudales.
Palet. Ay Dios mio!
que hay degollacio.
Sumesf. Escapemos. *Vanse.*

Sa-

Salen peleando con espadas y rodelas Arsidas, el Rey, Nicandro y Soldados con Giges, Polidoro, Tambor y Soldados.

Voces. Guerra, guerra.
Rey. Pues pudimos
montar la brecha, seguidme,
y todo se pase al filo
de la espada.
Polid. No es tan fácil,
miéntras que yo lo resisto.
Giges. Egipcios, á rechazarlos.
Arsid. Avancemos, fuertes Lidios.

Entranse todos peleando, y quedan Polidoro y el Rey.

Polid. Mano á mano hemos quedado,
bien á mi pesar; pues miro,
que está mi triunfo en matar
á quien está medio vivo.
Rey. Prueba conmigo tus fuerzas,
verás, ó jóven sin juicio, *Pelean.*
si en ti para ser valiente
basta ser desvanecido.
Polid. Diferencia entre tu brazo,
y entre tus cānas percibo.
Rey. Yo en ti el primer satisfecho,
que obra lo que dice he visto.
Polid. Gran valor!
Rey. Extraña fuerza!
Polid. Diestro pulso! *Rey.* Raro brio:
mas rompióseme la espada.

Rómpesele la espada al Rey, y se le desguarnece á Polidoro.

Polid. Ya es misterio peregrino
se quiebre á tiempo, que á mí
se me haya desguarnecido.
Rey. Por mas que el Cielo disponga,
amontonando prodigios,
que dexe de ser cruel,
he de verter, Rey Egipcio,
tu sangre, con la de Giges,
Claridiana, y::- *Polid.* Monstruo impio,
aunque sin armas esté,
lograré á brazo partido
llevarte donde en prisiones
acabes.

Sube por el escotillon la Estatua, y le da el puñal á Polidoro, y vuélvese á hundir.

Estatua. Ya tu designio
se cumplió: toma el puñal,
donde está su fin escrito:
muera, que es órden del Cielo.
Rey. Con este trozo, que vibro
de acero te he de matar.
Polid. Aun prosigues, vengativo?
pues llegó el caso, Caudales,
de cumplirse el vaticinio
escrito en papel de acero,
no siendo yo el que te quito
la vida, sino los Dioses.

Dale de puñaladas.

Rey. Son injustos, son iniquos,
y á poder rasgar mi brazo
los doseles del Olimpo,
tomára venganza de ellos;
mas no podré, pues ya espiro. *Muere.*
Dentro voces. Victoria por Polidoro.

Salen Giges, Tambor y Soldados.

Giges. Gran Rey, ya vuelven vencidos
á salirse por la brecha
rechazados: mas qué miro?
Polid. No haber poder contra el hado:
maté á Caudales yo mismo,
mas por decreto del Cielo.
Giges. No aprovechando el dominio,
que tiene el hombre en los Astros,
él labró su precipicio.
Polid. Retirad ese cadáver.
Tamb. Con efecto hemos venido
á parar en mete muertos.

Entran al Rey los Soldados y Tambor.

Giges. Solo siento el excesivo
dolor con que Claridiana
sentir su muerte es preciso.
Polid. Sintiéndolo tú igualmente,
tendrán sus quejas alivio.
Ola, de ronca sordina
el pavoroso gemido,
y el obscuro son del parche
den á mis Tropas aviso
de una funesta victoria,
que á tanta costa consigo.
Den. voc. Victoria, Egipto, victoria. *Sord.*

Salen Claridiana, Aminta, Filocles, Paletilla, Arsidas, Nicandro, Sumesfuit y Soldados.

Clarid. Qué es esto, esposo querido?

qué es esto, Egipcio Monarca?
cómo los triunfos invictos
de los dos, fúnebres salvas
lloran en vez de aplaudirlos?
cómo en funestos lamentos
se cambian los regocijos?
Giges. Esposa, como se oponen
mi fortuna y mi cariño.
Clarid. En qué forma?
Giges. El Rey tu padre
murió.
Clarid. Ay esposo! qué has dicho? *Llora.*
y á tus manos? cumplió el hado
su agüero.
Giges. Extraño el oirlo:
era fácil, sin que ántes
me matase yo á mí mismo?
Filoc. Bien fué menester, que fuese
mi desgracia la que quiso,
que viniendo á adquirir gloria,
quedase preso y cautivo.
Amint. Ya con lástima á Filocles, *ap.*
si ántes con ceño, le miro.
Palet. Muerto el viejo regañon,
qué falta en que convenirnos,
y rematar la Comedia?
Sumesf. Aclarar este embolismo.
Polid. Yo sin intencion, señora,
y del precepto impelido
del Cielo, con el puñal,
que dió á su rencor motivo,
obedecí pesaroso
al Oráculo, que dixo::-
Descúbrese el Templo de Vénus, como ántes, y con los mismos adornos, y en el foro en lugar superior un Trono, y en él Vénus, y baxa un adorno con las Ninfas, que harán juego con la mitad del salon de columnas del Templo, con un sitial regio para dos, lleno de resplandores.
Música. Por este reynará Giges
en los Persas y los Lidios,
dando la muerte á Caudales
el décimo Rey de Egipto.
Todos Qué asombro!
Amint. El ayre se puebla
de luces.
Arsid. Desde este sitio
patente se vé la esfera.
Nicand. Con la Madre de Cupido
en su centro.
Venus. Oid, mortales,
de los anuncios divinos
la forma: en ese puñal
quatro renglones distintos
encontraréis; dos en cifra,
y dos en idioma Lidio:
el primero y el tercero
hasta ahora no se han podido
penetrar, quedando esotros
(con diferente sentido)
inteligibles; de suerte,
que ántes ese acero dixo,
por este reynará Giges;
y el que está un poco diviso,
dando la muerte á Caudales:
pero los quatro leidos,
quien le ha de matar declaran,
si los disfraza advertido
el que sepa que en el orbe
no hay poder contra el destino;
con que dicen todos juntos
lo que yo anuncié al principio.
Canta. Por este reynará Giges
en los Persas y los Lidios,
dando la muerte á Caudales
el décimo Rey de Egipto.
A 4. Por este reynará Giges, &c.
Polid. Yo soy ese á quien le pesa
le eligiesen por ministro
las Deidades.
Clarid. Pues, esposo,
no siendo tú el que ha vertido
mi sangre, y siendo ya fuerza,
que tolere este conflicto,
dame los brazos.
Giges. Y el alma. *Abrázanse.*
Palet. Como no falte el marido,
que falte un padre, que es suegro,
no importa quatro cominos.
Polid. Filocles, si tratar quieres
de paces, todo mi arbitrio
tienes.
Filoc. Con Aminta bella,
que ántes de ser enemigos
me ofreciste en casamiento,
gus-

gustoso volver elijo
á mis Provincias.
Polid. Ya es tuya.
Amint. Pues ya cobré mi alvedrío
por influencia de Vénus,
lo que el Cielo ordena admito.
Polid. Ea, Giges, ocupa el Trono,
que por herencia te vino
de tu esposa. *Tamb.* Ha Paletilla,
tú te casarás conmigo?
Sumesf. No sino es conmigo.
Palet. Tomen
dos manos los dos cochinos.
Dentro voces. Claridiana y Giges vivan.
Giges. Pisa el solio, dueño mio,
adonde la imágen seas,
que idolatren mis cariños.
Clarid. Mejor que el gozarle, esposo,
es el gozarle contigo.
Venus. Y ahora, Ninfas de mi Coro,
pues mi Oráculo cumplido
está, en honra de los dos
trocad la armonía en himno.
Pónense en ala las que cantan, y los hombres detras, y dicen con el ocho, caxas y clarines.
Todos y Música. Contento reynará Giges
en los Persas y en los Lidios,
y del Poeta el contento
será acertar á serviros;
pidiendo con voces
de Liras y Trompas,
en vez de palmadas,
que expliquen el vitor,
perdones y aplausos,
con frases modernas,
del bueno, famoso,
del bravo y el lindo.

F I N.

Se hallará esta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Entremeses, en la Librería de Cuesta, calle de Correos, frente del Parte, y en su puesto, Gradas de San Felipe el Real.

Títulos. Año 1764.